

S.E.R. Monseñor
Luis F. Ladaria, S.J.
Arzobispo Titular de Thibica
Secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe.
Ciudad del Vaticano.
PRESENTE.

Linares, Chile, 6 de agosto 2010

Apreciado Monseñor:

Ante todo deseo expresarle mi más respetuoso y cordial saludo en el Señor.

Le escribo en relación a la situación que afecta al Presbítero Fernando Karadima Fariña, del Clero de Santiago de Chile, situación que creo conocer muy a fondo por las razones que expondré a continuación.

Si Ud. me permite me gustaría una breve presentación personal.

Mi historia personal

Provengo de una familia católica, soy el menor de tres hermanos varones. Mis padres quisieron darnos una esmerada formación cristiana, por lo que nos enviaron a estudiar al Colegio de los Padres del Verbo Divino en Santiago. De ahí egresé en 1972 para luego ingresar a estudiar Ingeniería Comercial en la P. Universidad Católica de Chile en 1973.

En mis años de adolescencia (en torno a los 15 años) comenzó en mí una fuerte inquietud vocacional, la cual necesitaba resolver pero no encontraba la forma de hacerlo. La Providencia Divina puso en mi camino al Padre Fernando Karadima en un encuentro fortuito, cuando el Padre llevaba la comunión a un enfermo. Él me invitó a participar en la Acción Católica de su Parroquia, a la cual me fui integrando paulatinamente.

A los pocos meses comencé a asistir regularmente al rosario y a la S. Misa diaria en la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús, donde él era en Vicario Parroquial. Junto a esto me integré a las actividades de la Acción Católica (AC), a la reunión de los jóvenes de los días miércoles, la del Consejo de la

AC de los viernes, la visita a los enfermos del Hospital el Salvador de los sábados y a la Misa dominical.

Desde el primer día que llegué a la Parroquia del S. Corazón me impresionó la gran cantidad de jóvenes que asistían a la Misa diaria, (alrededor de 200 entre hombres y mujeres, la mayoría de ellos universitarios), el ambiente de oración, la amistad, la alegría y en general el buen ambiente cristiano que se podía ver en cada detalle de la vida diaria.

Asimismo me impresionó el testimonio sacerdotal del Padre Karadima. Aún joven en esos años, él estaba lleno de dinamismo, dedicación y celo pastoral. Era un sacerdote ejemplar, de profunda oración, de gran carisma y simpatía, de convicciones profundas de fe, sobre las cuales volveré más adelante.

Eran cientos de jóvenes y adultos que lo tenían por Director Espiritual y lo escuchaban en las reuniones de la Acción Católica, en las homilias, en los retiros espirituales.

En ese contexto le pedí al P. Karadima que fuera mi confesor y Director Espiritual a lo que él accedió gustosamente. Puedo decir con profunda gratitud a Dios que él sigue siéndolo hasta el día de hoy, ya casi 40 años después, ininterrumpidamente.

En compañía de otros jóvenes varones fuimos discerniendo la vocación sacerdotal o laical. Para ello teníamos grupos de reflexión más pequeños, misiones de verano, conversaciones, salidas del día lunes a una casa de campo para hablar de las cosas de Dios. Puedo decir que esos fueron los años más felices de mi vida, en la cual junto a muchos otros compañeros y amigos de la Parroquia buscábamos la Voluntad de Dios para nuestras vidas.

En esos años terminé mis estudios de Ingeniería Comercial (1978) y comencé a trabajar profesionalmente, ya que todavía no tenía claridad sobre mi vocación.

En ese período fui Presidente de la Acción Católica de la Parroquia del S. Corazón durante tres años, tiempo en que participé a diario de la vida parroquial junto a muchos otros jóvenes y pude conocer muy de cerca la vida del Padre Karadima.

Finalmente, en el año 1980 ingresé al Seminario Pontificio de Santiago junto a otros 5 compañeros de la Parroquia de S. Corazón. A la fecha de hoy son alrededor de 50 los sacerdotes que han brotado de las filas de la Acción Católica del S. Corazón, enviados al Seminario por su Párroco, el P. Fernando Karadima.

Permanecí allí durante toda mi formación sacerdotal, conociendo diversas realidades pastorales. Tuve la dicha de ser Ordenado Sacerdote por el Cardenal Juan Fco. Fresno L. en 1987.

Fui destinado durante los 10 siguientes años a la Pastoral Universitaria de la P. Universidad Católica, donde también estudié la Licenciatura en S. Teología.

En 1997 SS Juan Pablo II me nombró Obispo Auxiliar de Mons. Antonio Moreno C., Arzobispo de Concepción.

Allí permanecí 5 años hasta que el mismo Pontífice me nombró Obispo de Linares en 2003, ministerio que desempeño actualmente por la gracia de Dios. (En la Visita Ad Limina de 2007 tuve la oportunidad de saludarle en el encuentro con la Congregación para la Fe de los Obispos de Chile).

La Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús

Me parece necesario decir algunas palabras acerca de la Parroquia del S. Corazón de Jesús de Santiago, más conocido en Chile como la Parroquia “del Bosque” (en razón del nombre de la avenida en que se encuentra emplazada la Parroquia, Av. El Bosque 822).

La Parroquia ha tomado con el paso de los años una gran importancia en el contexto eclesial chileno.

En realidad, y francamente, lo que allí ocurre no deja indiferentes ni a los de fuera de la Iglesia ni a los de dentro de la Iglesia. Llaman la atención sus concurridas misas diarias y dominicales, repletas de jóvenes universitarios, los Retiros de Semana Santa al que asisten varios miles de personas, los dos confesores permanentes que atienden en sus misas, la Adoración al Santísimo, los concurridos Meses de María, los cientos de miles de jóvenes que han

pasado por la Acción Católica en estos 50 años de ministerio del Padre Karadima, los miles de jóvenes a los que ha casado y bautizado sus hijos y nietos y en ella.

No deja de ser llamativo, por decirlo de alguna manera, que las reuniones de la Acción Católica de los miércoles estén siempre llenas de jóvenes universitarios desde hace 50 años. Como es lógico, estos jóvenes van cambiando. Al cabo de algunos años los mayores se titulan, se casan, se cambian a otros barrios o ciudades, pero lo sorprendente es que siempre llegan jóvenes nuevos que recomienzan el proceso. Este flujo no se ha detenido jamás, en 50 años de su ministerio presbiteral. Por ello se puede afirmar que son miles los que han pasado por la formación del Padre Karadima hasta el día de hoy.

Pero sobre todo llama la atención las 50 vocaciones al Seminario de Santiago y los 5 obispos que por la gracia de Dios han brotado de la pastoral del Padre Karadima. La inmensa mayoría de estos presbíteros permanecen unidos hasta el día de hoy al Padre Karadima a través de la Unión Sacerdotal y la Dirección Espiritual.

Podríamos decir que esto no puede ser una casualidad. Algo especial ocurre allí. Algo de Dios, ciertamente.

La vida, la predicación, el estilo pastoral del P. Karadima

Como decía en el relato anterior, la persona y la predicación del P. Fernando no dejan indiferente a nadie.

El proviene de una familia profundamente católica. Muy joven conoció a San Alberto Hurtado, quien fuera su Director espiritual y quien lo enviara al Seminario de Santiago. Ciertamente San Alberto dejó una huella imborrable en su alma sacerdotal. En 50 años de ministerio, jamás ha dejado de invocarlo y sobre todo de predicarlo y de imitarlo, en tanto se puede imitar a un santo. No está de más recordar que el P. Karadima declaró durante 18 horas, en 5 sesiones, en el Proceso Diocesano de la Causa del P. Hurtado como testigo ocular.

Recién ordenado sacerdote en 1958 comenzó un intenso trabajo pastoral. Confesiones, predicaciones de retiros, visitas a enfermos, dirección espiritual, entre otros. Sus temas son eminentemente evangélicos. La centralidad de Cristo en todo, la caridad, los pobres, la oración, la primacía de la gracia, el cielo.

Pero se podría decir que se han destacado tres temas predilectos, que una y otra vez vuelven en sus palabras. Son los tres amores blancos: la Eucaristía, La S. Virgen María y el Papa. Con total sencillez y humildad puedo afirmar que no conozco personalmente otro sacerdote en Chile que predique con tanta fuerza y valentía estas tres verdades de la fe. Y debo decir también que estos valores no siempre son acogidos con igual entusiasmo por otras personas, también dentro de la Iglesia. Lamentablemente hay algunos que dicen que estos son valores espiritualistas, desencarnados, lejos de la gente.

Desde el primer día que conocí al P. Karadima me impresionó su devoción a la Eucaristía, su modo de celebrarla y de predicarla. Verdaderamente su ministerio tiene “una forma eucarística” como pedía el gran Juan Pablo II. Toda la vida de la Parroquia gira en torno de la Eucaristía, centro, fuente y cumbre de la acción pastoral y de la vida cristiana. Ciertamente que esto ha influido en tantos jóvenes para optar por el sacerdocio, al ver la pasión de su ministerio y de su celebración. Desde la eucaristía brota toda acción pastoral en la Parroquia.

Su devoción mariana es conmovedora. Particularmente ha sido el Apóstol del Rosario en Santiago. A Dios gracias su influjo ha sido magnífico y muchísimas personas le debemos a él el amor a la Madre de Dios y la oración diaria del S. Rosario. Los meses de María en la Parroquia son impresionantes, por la asistencia y por sus frutos.

Y finalmente, su amor filial a la persona y al magisterio del Pontífice. Casi no hay homilía en que no cite algún texto del Papa del momento. En toda circunstancia ha defendido la postura del Papa, en momentos de duras críticas y descalificaciones.

Las oposiciones a su predicación. El apoyo de sus Obispos.

He querido detenerme en ese punto porque aquí se comienza a perfilar alguna de las razones de la oposición y las intrigas contra el P. Karadima.

Recordemos que en Chile vivimos con mucha fuerza “los cristianos para el Socialismo” en la década del 60 y luego la Teología de la Liberación en las décadas del 70 al 90. Muchos clérigos connotados eran partícipes de estas ideas y contrarios al Magisterio del Papa. Es una triste verdad que nos duele pero real. Por ello la persona y la predicación del P. Karadima han sido desde siempre fustigados y rechazados por algunos eclesiásticos y laicos. Su testimonio de fidelidad a la Iglesia y al Papa ha sido para él motivo de persecuciones, críticas y ataques. Él siempre aceptó estas contradicciones con mucha paz y tranquilidad, consciente de que era el precio por ser fiel a la Iglesia y al Señor. Siempre sostuvo que el bien de la Iglesia pasaba por ser fieles al Santo Padre y al Concilio, al Rosario y a la celebración de la Eucaristía como fundamento de cualquier acción pastoral y social. En eso es y ha sido majadero, hasta el cansancio.

Por otra parte, los Arzobispos de Santiago, desde el Cardenal Silva, y los Cardenales Fresno, Oviedo y Errázuriz siempre lo apoyaron y le agradecieron su ministerio, dándole diversas pruebas de su cercanía, confianza y apoyo. No menor es el nombramiento de “Monseñor” que pidió Mons. Fresno en Roma para él en la década del 80. Mons. Oviedo y Errázuriz eligieron un Obispo Auxiliar de Santiago de entre los sacerdotes de la Unión Sacerdotal. No lo habrían hecho si conocieran de algo indebido en su actuación sacerdotal, ni siquiera si hubieran escuchado algún rumor anónimo.

Por lo demás, siendo un sacerdote diocesano pudo haber sido cambiado de parroquia alguna vez. Ninguno de los Arzobispos de Santiago quiso hacerlo a lo largo de medio siglo, conscientes del enorme bien espiritual que significaba la obra del Padre Karadima en “El Bosque”. Esto siempre se interpretó por todos como un apoyo explícito del Obispo al Padre Karadima y su obra y que era importante darle continuidad a esta obra.

Por cierto otros sacerdotes que no eran del Bosque encontraron apoyo, consejo y aliento en esos años tan terribles de abandono del ministerio e incertidumbres en el ejemplo y predicación del P. Karadima. Muchos se lo han manifestado públicamente o por escrito.

Su fama sacerdotal

La fama sacerdotal del P. Karadima ha sido intachable a lo largo de estos 50 años. Lo puedo decir por haber estado cerca de él en las últimas 4 décadas. En estos largos años jamás he escuchado algún comentario que señalara algo indebido, indecoroso o contrario a su condición sacerdotal. Nunca se me ha acercado alguien a decirme que había visto algo contrario a la moral, pecaminoso o delictual. Muy por el contrario, las personas acuden con gusto a pedir su consejo, a escucharlo, a participar en la S. Misa, a confesarse.

En caso contrario la gente, los fieles no le habría seguido participando tan masivamente en la Parroquia. Porque de hecho ¿Cómo explicar que los jóvenes siguieran viniendo a centenares hasta el día de hoy si hubiesen escuchado o visto algo indebido? ¿Cómo explicar que lo eligieran como confesor, que lo eligieran de Director Espiritual hasta el día de hoy decenas de sacerdotes y centenares de laicos, muchos de ellos de gran prestigio social? ¿Cómo explicar que tantos laicos hasta el día de hoy le pidieran que los casara, que bautizara sus hijos, que formara a sus hijos en la fe, que enterrara a sus padres?

Debo agregar a este respecto que la vida del Padre es total y absolutamente pública. Él no está sentado en un escritorio, lejos de la gente, viendo los papeles. Su estilo pastoral es muy cercano y comunitario. Todos ven lo que hace. Mientras fue párroco celebró diariamente la Misa en la Parroquia. Todos los días confesaba y atendía a los fieles allí. En 40 años nunca supe que hubiese salido de la Parroquia sin destino conocido. Nunca salió sólo y cuando iba el lunes de descanso lo hacía con al menos 4 o más jóvenes a lugares que todos conocíamos, casas prestadas por nuestros familiares o feligreses en la costa o el campo. Muchas veces lo acompañé y eran los mejores días de la semana. Luego de celebrar la Eucaristía y rezar en común el rosario partíamos de paseo. El tema era la vida de los santos, recuerdos del P. Hurtado, el amor a María, cómo ayudar a alguien que conocíamos, cómo ser mejores, como ser más fieles a la Iglesia.

Cuando iba a la casa de algún feligrés o de familia amiga para ver algún enfermo o para descansar, siempre iba con un par de jóvenes.

Fue varias veces a Europa en peregrinación a Roma, Lourdes, Fátima y Tierra Santa. Tuve el privilegio de acompañarlo en dos ocasiones antes de entrar al Seminario. Una vez con el actual Obispo de Los Ángeles, Mons. Bacarreza y otra con el actual Dr. Jorge Álvarez. Alojábamos en casas de chilenos o en casas religiosas. En estos viajes el tema eran las cosas de Dios y peregrinar a los santuarios señalados.

Muchas veces lo acompañé en vacaciones en Chile junto a 6 o más jóvenes y la mayoría de las veces acompañando a su anciana madre, la Sra. Elena Fariña. Murió de casi 90 años. Era una caridad que se esmeraba en realizar para darle un descanso a su querida madre, quien vivía junto a la parroquia en Santiago. Era habitual ir a verla todos los días.

Su Dirección Espiritual

En los últimos días algunos han cuestionado su Dirección espiritual.

Vale la pena detenernos en este muy importante punto.

He dicho que uno de los carismas universalmente reconocido del P. Karadima ha sido el de la Dirección Espiritual. De hecho son cientos de personas, laicos y consagrados que lo han escogido para tan noble ministerio.

Sobre esto puedo hablar con conocimiento por ser su dirigido durante 38 años ininterrumpidamente. Me he confesado y escuchado sus consejos al menos mensualmente durante todos estos años.

Puedo decir lo siguiente. Él nos llama a la santidad. El no se contenta con menos. Es exigente y veraz. Dice las cosas con total claridad, sin ambigüedades. Prefiere la verdad antes que la amistad. Conoce a fondo el alma humana, sus debilidades y grandezas y quiere sacar de ella lo mejor. No transa con el mal. Al mismo tiempo reparte la misericordia de Dios a manos llenas. En estos largos años no tengo recuerdo de alguna vez haber salido del confesionario sin paz o sin una alegría desbordante. Por eso tengo como un privilegio contar con su ayuda sacerdotal. Y eso explica, como he dicho más arriba, el enorme número de sacerdotes y seminaristas que acuden a él para la dirección espiritual, por que encuentran en él una ayuda sacerdotal notable.

He dicho antes que formamos una comunidad sacerdotal. Nos reunimos el lunes a rezar el rosario y a celebrar la eucaristía. Allí el Padre nos entrega una breve enseñanza espiritual. Luego nos dispersamos por grupos de amigos para almorzar juntos en comunidad. Recordemos que somos diocesanos. No tenemos otro vínculo jurídico más que el de la amistad y el deseo de apoyo común y caridad fraterna.

Las vacaciones las pasamos juntos en grupos de 4 o 5 sacerdotes. Esperamos todo el año esta salida. Nos conocemos durante toda una vida. Además todos estudiamos 7 años en el mismo Seminario, la misma casa común. Algunos vivimos juntos en parroquias según designa el Sr. Arzobispo.

En esto casi 40 años nunca escuche a un sacerdote de la Unión Sacerdotal alguna acusación de acciones indebidas cometidas por el Padre Karadima. No está de más recordar que ocupe el cargo de Presidente de la Acción Católica cuando éramos jóvenes por lo cual los conozco a todos y creo tener una relación de cercanía con todos. Jamás alguno de los sacerdotes o seminaristas o laicos se me acercó para confidenciarme algún problema de orden moral en relación al Padre Karadima. Nunca, con nadie. Por el contrario, siempre me han manifestado el bien que han recibido de la Parroquia y del Padre Karadima, cómo les ha ayudado en momentos difíciles y la lucidez para guiarlos en momentos de dificultad, prueba o desolación.

Algún acusador ha dicho que tiene un carácter fuerte, dominante. Creo este carácter ha sido una de las fortalezas de su dirección espiritual, que le ha permitido mantener el rumbo en momentos difíciles en lo personal y en lo eclesial. Dios se ha valido de su carácter para realizar una obra que a todas luces no es fácil. Por otro lado, todos lo hemos conocido así desde el principio. Si alguien no se sentía cómodo podía no tomarlo como director espiritual o una vez tomado podía dejarlo. Ha sido la situación por lo demás de varios sacerdotes a lo largo de estas décadas, que voluntariamente se han alejado de su dirección espiritual. Ha sido doloroso en cuanto que es un hermano y amigo que se aleja de la casa común pero entendemos que han hecho uso de su libertad y todos les hemos respetado y mantenemos una amistad humana y sacerdotal con ellos. De ninguno de ellos se ha escuchado

ni la sombra de que la razón fuera motivos de orden moral sino que simplemente querían buscar otro camino espiritual para sus vidas.

De hecho hasta este año 2010 nunca he visto actos que no se condigan con su estado sacerdotal y nunca escuche de acusaciones de orden moral contra el Padre Karadima. Por el contrario, doy testimonio del extraordinario ejemplo de vida sacerdotal que he visto en el Padre Karadima en todos estos largos años.

Las acusaciones

Ha sido este año que por primera vez aparecen en público algunas acusaciones que para aquellos que lo conocemos desde el principio nos parecen totalmente inverosímiles.

A la luz de lo que hemos presenciado en los medios de comunicación social, me parece el fruto de una muy preparada campaña contra el honor del Padre Karadima y su legado y de paso contra la credibilidad de la Iglesia chilena. Basta ver las más de 1.000 páginas publicadas en los medios locales sobre el caso Karadima, publicando noticias aventuradas, especulaciones, juicios sin pruebas, rumores, amenazas, descalificaciones.

A esta altura del proceso ya es evidente la mala fe de las acusaciones. Se hicieron públicas a partir de mentiras de gran envergadura (por ejemplo que el Cardenal Bertone en su visita a Chile había estado una hora y media con el abogado querellante, lo cual es de total falsedad; las edades de los acusadores, que mintieron en la prensa diciendo que eran menores de edad, lo cual se demostró que era falso, y así sucesivamente).

El abogado querellante es uno de los más connotados (y caros) en el medio local, particularmente por sus profundos vínculos con la prensa.

Él ha dirigido la campaña pública de denostación del P. Karadima, campaña ampliamente ampliada en todos los medios. Ha usado todos los medios para crear la sensación de que hay menores involucrados y que los delitos son muy graves. Todo esto sin pruebas, solo la palabra de él o de algún acusador.

Sin embargo no lo ha logrado probar nada. Al contrario, ya la Justicia civil declaró que no hay denuncias ni delitos desde el año 2005 a la fecha. Tampoco los hay desde el año 1985 para atrás. Esto sólo se centra en un período particular de tiempo.

¿Uno se pregunta ¿Qué hay detrás de esto? ¿Por qué ahora, en este año, se desata tal campaña contra un sacerdote?

No puedo omitir decir que si ellos triunfan van a presentar enormes demandas por daños civiles, lo que les reportará millonarias indemnizaciones y pagos al abogado.

Los acusadores

Si me permite quisiera aportar mi conocimiento de las personas involucradas en estas acusaciones a quienes conozco perfectamente bien y de sus razones para actuar de la forma que lo han hecho. Me baso íntegramente en los testimonios públicos recogidos en la Televisión y en la Prensa escrita.

James Hamilton

Lo conozco desde el día que llegó a la parroquia siendo alumno universitario invitado por un compañero de estudios. Venía de una situación familiar dolorosísima. En la Parroquia conoció a Dios y se integró gustoso. Es inteligente, extrovertido y con personalidad.

En la parroquia terminó sus largos años de estudio de Medicina, se casó, bautizo a sus tres hijos. Yo asistí a alguna de estas celebraciones. Permaneció largos años muy cercano al P. Karadima, junto a su esposa y sus hijos. Lo recuerdo en las misas y en el comedor de la parroquia casi a diario con sus hijos. Puedo decir que tenía una amistad personal con él. Nos tocó compartir durante años. Jamás le escuché ni el asomo de una crítica al Padre ni mucho menos de que ocurrieran cosas gravísimas con él. Puedo dar testimonio que siempre estaba alegre y feliz de ir a la parroquia con su familia. Nunca lo noté escondiendo una preocupación o una situación tan dramática como la que él sostiene que vivió tantos años de su paso por la Parroquia. Porque en realidad supongo que si una persona vive situaciones tan graves y dramáticas como las que él señala en la prensa, se le notaría en su modo de actuar, en su rostro

preocupado, en dejar de ir a la parroquia, en evitar que sus hijos tengan contacto con el sacerdote, etc. Nunca vi nada de esto, al contrario siempre integrado con toda normalidad en la vida parroquial.

Esto duró hasta que se fue a vivir con su cuñada. A partir de ese momento se alejó totalmente de la parroquia y de todos nosotros. Muy tardíamente comenzó a decir que había sufrido en la parroquia y que “había sido abusado muchos años por el Padre”. Realmente esta afirmación es increíble.

¿Cómo puede ocurrir esto con un médico, que vive con su señora, que trabaja fuera de la parroquia, que llegó ya mayor de edad a la parroquia, que cuando él afirma ocurrieron los hechos era una adulto de más de 30 o 40 años? Francamente es una acusación que no se sostiene y que es imposible de probar, por lo demás. Francamente el que tiene que explicar muchas cosas es Hamilton, no el Padre Karadima. Entre otras cosas su inestabilidad laboral y emocional. A todas luces su acusación es una excusa impresionante para pedir la nulidad matrimonial, ya que sostiene que no fue libre para casarse.

Debo decir que es público que ahora convive con otra mujer que no es su cuñada.

Fernando Batlle

Lo conozco muy bien. Asistí al matrimonio de sus padres.

El se integró a la Acción Católica durante los últimos años del colegio. Tiene un carácter muy difícil, conflictivo. Se rebeló, dejó la parroquia y se fue a los PP. de Schönstadt. Entró al Noviciado de los Padres donde duró menos de 2 años y tuvo que salir. Desconozco las causas.

Batlle nunca le perdonó al Padre que no le diera cargos de responsabilidad en la Acción Católica.

Juan Carlos Cruz

En síntesis diré que mintió conscientemente en los diarios al decir que tenía 17 años cuando era seminarista y que el Padre abusó de él. Cruz ingresó de 21 años al Seminario de Santiago. Eso está demostrado. Mintió para tratar de

decir que el Padre Karadima era pedófilo y de esa manera hacerle daño. Su testimonio no es creíble.

Juan Andrés Murillo

Lo conocí en la Universidad Católica donde él estudiaba Filosofía. Llegó a la Parroquia siendo ya universitario. Muchas veces compartí con él en la Pastoral de la Universidad y en la Parroquia misma.

La situación es similar. La conozco muy bien. Él quiso entrar en la Compañía de Jesús a lo que el Padre Karadima se opuso ya que le dijo que no tenía vocación sacerdotal. Él se alejó de la Parroquia y entró en la Compañía. A los pocos años salió. Él ha hablado mucho de la forma autoritaria de la dirección espiritual del Padre Karadima. Ese ha sido su tema. Para tener fuerza lo ha coloreado con acusaciones de posibles acosos sexuales.

En alguno de; estos casos vemos un patrón común. La mentira de decir que eran menores de edad cuando estaban en la parroquia. Ellos han mentido en un tema de gravísima repercusión en forma premeditada para dañar al Padre, al Bosque y de paso a la Iglesia. Y la acusación de que estos abusos ocurrieran en la Sacristía donde se encuentran decenas de jóvenes todos los días antes y después de la Misa, ya que es el paso obligado entre el templo y la sala de reunión de la Acción Católica.

La colusión de los medios y de enemigos de la Iglesia

El caso del Padre Karadima ha desatado una violenta persecución no sólo al Padre sino que a la Iglesia chilena. Basta ver los miles de páginas publicadas en los diarios, los minutos en los noticieros y las horas en las radios. He sabido ahora de que este ataque se venía preparando silenciosamente desde el año pasado. Se han coludido los medios para afirmar cosas que ellos saben son falsas, como por ejemplo a edad de las presuntas víctimas. Se ha querido convencer a Chile de que se trata de pedofilia, lo cual es falso de falsedad absoluta.

En los medios no se ha respetado nunca la presunción de inocencia. Desde el primer día se le tachó de culpable de pedofilia, en un verdadero linchamiento mediático. Tristemente en estas acusaciones han convergido enemigos

declarados de la Iglesia (Masones y liberales) y más de algún eclesiástico que no comparte la línea del Padre Karadima.

Se ha buscado dañar la imagen pública de la Iglesia, preparando las leyes de aborto y de matrimonio homosexual, de manera de quitarle autoridad moral para hablar al país.

Debo manifestarle también a Usted que soy testigo personal del enorme despliegue realizado para atacar al Padre Karadima. Prueba de ello es el llamado telefónico que Juan Andrés Murillo me hiciera hace un par de meses para invitarme a declarar contra el Padre Karadima en los Tribunales. Él junto a Hamilton han llamado personalmente a cientos de personas con el objeto de inducirlos a declarar cualquier cosa contra el Padre Karadima, lo que sea con tal de dañarlo. De hecho en el Tribunal civil muchos testigos llevados por el Fiscal han declarado a favor del Padre Karadima, señalando lo que todos sabemos, que las acusaciones son falsas.

Esta terrible situación ha traído como consecuencia que algunas personas (incluso sacerdotes) han tenido miedo de verse involucrados con el Bosque y el Padre Karadima y han tratado de huir a toda costa. Incluso borrando con el codo lo escrito con la mano. Se han subido al carro de los acusadores en una actitud francamente lamentable y dolorosa para discípulos de Cristo.

Concluyo señalando que nunca he visto actos impropios en la vida del P. Karadima. De haberlos visto no lo tendría de confesor hasta el día de hoy. Si he visto la mala fe de los que han levantado esta campaña demoniaca en contra de él y de la Iglesia.

Le ruego me disculpe esta larga carta pero la gravedad de las acusaciones requerían una respuesta más completa.

Aprovecho la oportunidad para saludarle una vez más con todo respeto y el deseo de una labor muy fructífera en bien de la Santa Sede y de la Iglesia Universal.

En Cristo y María,
+Tomislav Koljatic M.
Obispo de Linares